



Pervivencia funcional del barrio de “Obradors” en Manises. La fábrica de cerámica “Palés S.L.” como modelo.

Paloma Berrocal Ruiz
Josep Pérez Camps
Victor M. Algarra Pardo

El barrio de “Obradors”

Hasta 1987, los dos únicos centros industriales que existían en Manises eran, por un lado, el formado al sudoeste de la población (fig. 1, zona que rodea al asterisco), denominado popularmente de “La Vía”, por ser a lo largo de éste donde se desarrolla, y, por otro, el barrio de “obradors” (fig. 1, en trama), situado en la margen derecha de la acequia de Quart, al este del casco antiguo de la ciudad y atravesado por la calle Valencia, que es desde tiempos antiguos la vía de comunicación que une Manises con la capital.

La ubicación de estas dos zonas industriales se debe a un origen y a unas motivaciones de carácter bien distinto en ambos casos. Más moderna, la zona de “La Vía” comienza a formarse a partir de la inauguración de la línea del ferrocarril Valencia-Lliria en 1890, coincidiendo con el inicio del importante auge que experimenta la industria cerámica de Manises a causa de la mejora del nivel de vida de amplias capas sociales y del crecimiento demográfico que se produce en el conjunto del Estado Español. La gran demanda de azulejos y vajilla, que continuará incrementándose durante el primer tercio del siglo XX, y

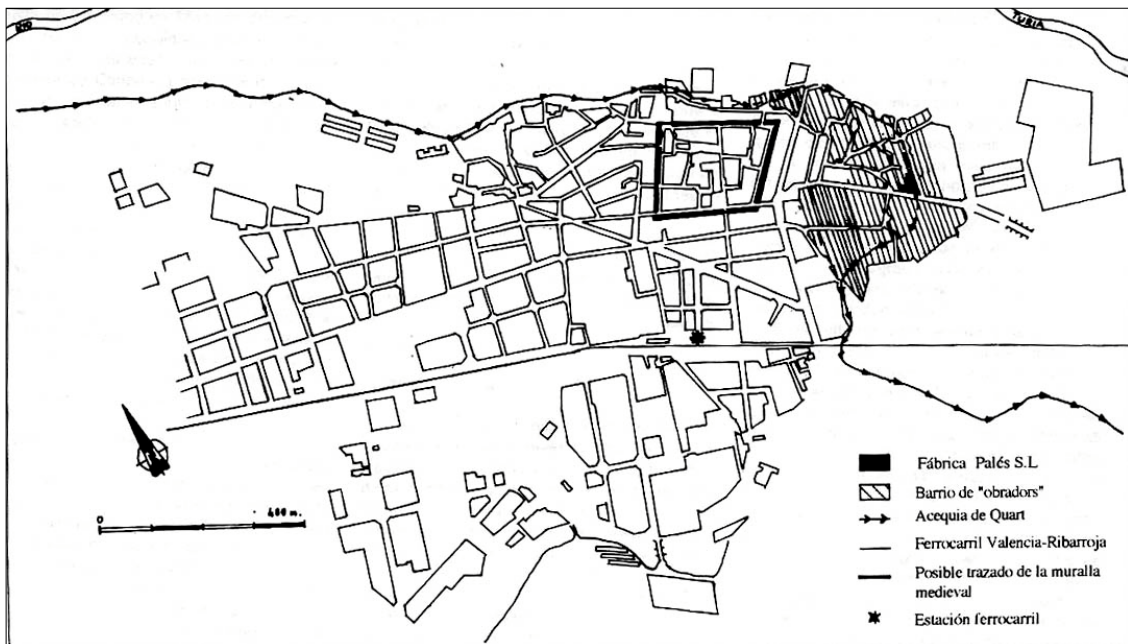


Fig. 1 Plano de Manises.



posteriormente la del material sanitario, hará necesaria la ampliación de los antiguos talleres familiares y la creación de nuevas industrias que, instalándose cerca de la estación del ferrocarril, tratan de aprovechar esa nueva vía de comunicación para tramitar sus productos o recibir las materias primas.

Por lo que respecta al barrio de “obradors” la cronología de su formación ha de situarse, al menos, a principios del siglo XIV, pues, además de la existencia de testares de época medieval con fragmentos cerámicos de verde y manganeso, en recientes excavaciones llevadas a cabo por dos de nosotros en este barrio, ha aparecido un taller de cerámica cuya actividad, en principio, y a la espera del estudio del material hallado, ha de situarse hacia mediados del siglo XIV, lo que, junto a documentación del siglo XVIII que registra la venta de talleres en este núcleo fabril, viene a demostrar sin dudas que el área de “obradors” pervive desde la Edad Media hasta nuestros días.

En cuanto a su emplazamiento, dos son a nuestro parecer las causas principales que lo determinan: la necesidad de agua para la preparación de las pastas y su cercanía al antiguo recinto de la ciudad y al camino que lo unía con Valencia (fig. 1).

La primera necesidad está ampliamente cubierta gracias al paso de la acequia de Quart, de largo recorrido y de fácil acceso dentro del término municipal. Es precisamente el gran itinerario que efectúa esta canalización, tangente a todo el casco antiguo, lo que hace que surjan dudas acerca de la causa que impidió el desarrollo de la zona de talleres a lo largo de todo su curso. La explicación más ajustada parece encontrarse en el hecho de que no todo el espacio seguido por la acequia estaba libre para la edificación artesanal. La posible existencia, desde época medieval, de una cisterna pública que se nutría de este curso de agua y que tenía como función abastecer de ella al pueblo, situada en la zona de la actual Plaza del Castillo, debió originar algún tipo de prohibición de carácter municipal que imposibilitara la instalación de talleres de cerámica en este lugar. El resto del tramo recorrido por la acequia no sufre obstáculo alguno, por lo que es en él donde se emplazará la zona medieval de “obradors”, que también cumple el otro requisito de estar próxima a la muralla y bien comunicada con Valencia.

La evolución de este foco de talleres, articulados según las necesidades individuales y las condiciones orográficas, siguió durante más de quinientos años los altibajos de la demanda cerámica, hasta que a finales del siglo XIX se produce un agotamiento del terreno disponible, cercado por un lado por el “Barranquet” y por otro por el crecimiento de la ciudad. No obstante, en 1914 aún se construirá, sobrepasando los límites del barrio y aprovechando un antiguo molino de harina, la fábrica de azulejos de Eloy Domínguez, que con el tiempo iba a convertirse en la más importante de Manises. Salvo ésta, el resto de las



nuevas fábricas que se edifican a partir de este momento buscarán lugares más apropiados en los que poder levantar naves industriales, con estructuras que hicieran posible racionalizar los sistemas de trabajo y aumentar la producción.

A pesar de todo este barrio industrial ha continuado con una más que notable actividad hasta la década de los ochenta. Obviamente eran mayoría las pequeñas industrias y talleres de tecnología tradicional o escasamente mecanizados, pero también aparecieron empresas, muchas de las cuales aún perviven, que incorporaron, dentro de sus posibilidades, innovaciones técnico-productivas que permitieron mejorar su competitividad.

La sustitución de los hornos de tipo árabe por otros de gas propano y su posterior acondicionamiento para la utilización del gas natural fueron práctica casi general en todas las fábricas aquí ubicadas, lo que, a pesar de las penosas condiciones estructurales de algunas de ellas, demuestra la voluntad, más bien la necesidad, de los propietarios de estas industrias de permanecer en este lugar. Sin duda, los elevados precios del suelo de las nuevas zonas industriales han contribuido a que se prolongue su permanencia.

Los últimos planes municipales de urbanismo también han favorecido de alguna manera que se dé una continuación en la actividad industrial en el barrio de “obradores”, si bien no con la contundencia que sería de desear, ya que presionados por la escasez de suelo edificable para viviendas próximo al centro urbano y por la presencia de un barrio degradado que afea y contamina la ciudad, los técnicos y políticos han terminado por permitir, por el momento que se construyan fincas de bajo volumen en la calle Valencia, lo que, junto a la última crisis que atraviesa el sector industrial cerámico en Manises, está provocando el abandono y derribo de muchas fábricas, desestimando, o al menos no teniendo en consideración el valor cultural del conjunto.

La fabrica de Pales

Antecedentes

De todos es bien conocida la tradición ceramista de la ciudad de Manises desde el siglo XIV hasta la actualidad, utilizando como materia prima las arcillas del “Pla de Quart” y la “Terra de Cànter”, generalmente revestidas de un vidriado estannífero y decoración en cobalto, dorado u otros colores. Sin embargo, desde finales del siglo XIX y principios del XX, esta tradición se vio ampliada con la introducción de pastas blancas, la denominada “mayólica”, que situará en un segundo plano e incluso vulgarizará la “obra” tradicional, que llegó a calificarse de “ordinaria”.



No obstante, el origen de una de las producciones, si dejamos a un lado la azulejera, que en este siglo han resultado más fructíferas para los talleres cerámicos de Manises, la loza sanitaria, ha de buscarse en aquellos “obradores” que desde comienzos del siglo XX continuaron con las producciones de “obra ordinaria”.

Los precedentes del material sanitario (Moreno, 1938-84,p.19) fabricado en Manises se encuentran en las llamadas “cubas”, piezas hechas al aire, generalmente troncocónicas, vidriadas en su interior e insertadas en una estructura de madera o de obra, que formaban el típico “comú” valenciano. Estas cubas evolucionan, en los años veinte, hacia las “aseadoras”, momento en el que se le asocia el mecanismo de sifón, que darán un nuevo rumbo a los prototipos de sanitarios.

La fuerte demanda de estos productos, iniciada ya en los años treinta e incrementada tras la Guerra Civil, crea el ambiente propicio para que esta producción se industrialice.

Los años cuarenta constituyen una etapa de creación de nuevas viviendas y reconstrucción de aquellas que se vieron dañadas por la guerra, lo que supuso un aumento de la demanda de todo tipo de materiales constructivos y de uso cotidiano, donde los sanitarios, lógicamente, se vieron incluidos.

Entre los primeros productores industriales de sanitarios en Manises, hemos de situar la fábrica de Enrique Palés, que ahora nos sirve de modelo. Fue ésta también una de las fundadoras de la “Asociación de Fabricantes de Loza Sanitaria” (UNISAN), creada para hacer frente a la fuerte demanda nacional y extranjera y crear unos criterios únicos de mercado. Pero no será ésta la única producción que la familia Palés lance al mercado a lo largo de su actividad. Como se verá más adelante, desde finales de los sesenta esta industria cerámica derivó hacia la fabricación de loza de mesa y decorativa.

La instalación fabril Palés S.L. se encontraba situada en el número 29 de la calle Valencia, esquina con la calle del Huerto, Era un edificio de dos plantas y naves industriales, en su parte posterior, con cinco puertas que daban a ambas calles.

Fases de la producción

Se han podido documentar dos grandes etapas productivas a través de dos fuentes principales: la arqueológica, que ha consistido fundamentalmente en la prospección de la fábrica en el momento en que ésta estaba siendo destruida, lo que permitió una primera identificación de las estructuras y de su cultura material,--ha de hacerse notar, sin embargo, que el avanzado estado de



demolición del edificio imposibilitó una recogida de datos en absoluta precisión-, y la fuente oral, a partir de la entrevista con don Rafael Palés Andreu (Manises, 29-V-1992), que nos ha proporcionado una abundante información acerca del funcionamiento y evolución del complejo industrial.

La primera fase estaba dedicada a la producción de material de saneamiento, desde principios de los treinta hasta 1969, y la segunda, desde 1969-70 hasta 1984-85, centrada en la elaboración de porcelanas.

Dentro de la primera fase de producción (fig. 2), se han diferenciado diversos sectores funcionales en la fábrica, a partir de los cuales se ha intentado reconstruir el proceso de fabricación.

El primero de ellos es el patio (fig. 2, n.º 1), donde se preparaba la pasta cerámica, que era batida en un colador situado en la habitación (a) y que se sedimentaba en los “corralets” o “basses de sol” (c), para pasar a ser

almacenada en las denominadas “bassess fondes” (b). En la prospección, tan sólo se detectó una “bassa fonda” de 5’30x5 m aproximadamente. Tras la entrevista oral nos fue comunicada la existencia de una balsa más y de cinco “corralets” dispuestos en la zona intermedia de las balsas.

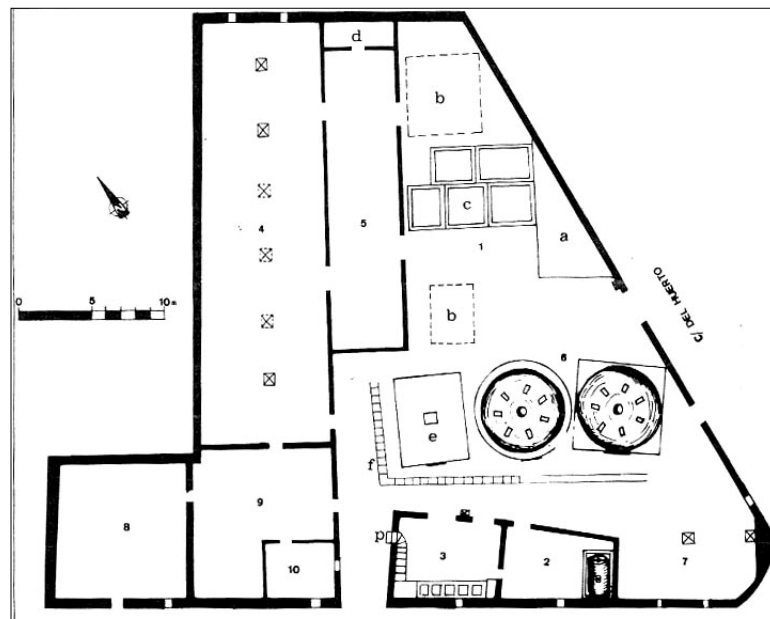


Fig. 2. Planta de la fábrica de Palés durante la fase de producción de sanitarios.

El siguiente sector (fig. 2, n.ºs 2 y 3) es el compuesto por las habitaciones para el tratamiento de las pastas. Se trata de un par de salas estrechas con acceso desde la nave de hornos. En la (2) estaba situado el bombo para refinado de pastas cerámicas, mientras que del resto del espacio desconocemos su posible función.

En la zona noroeste (fig.2, n.ºs 4 y 5), se sitúan las naves de “obradors” y secaderos de cerámicas en “crudo”. Estas dos naves no fueron construidas en un mismo momento, aunque sí deben incluirse en esta fase de la producción de forma conjunta. La nave (4), de 30x9 m, forma parte del cuerpo originario de



la fábrica. Su función principal era la de albergar las piezas aún sin cocer para su secado previo a la introducción en el horno. El techo, a dos aguas, se sostenía por medio de columnas cuadradas, construidas a hiladas de ladrillos planos trabados con tierra y enlucidos con una capa de cal. Únicamente se han podido documentar tres de éstas, aunque debieron ser necesarias, al menos, seis para sostener el tejado. La nave (5) fue construida con posterioridad. Sus medidas debieron ser alrededor de 23x4 m y sirvió de zona de “obrador”. En el extremo norte de esta nave, una habitación de 2'5x4 m alojaría el laboratorio para la preparación de los óxidos colorantes.

A continuación otra nave (fig. 2, n.º 6) estaba ocupada por dos hornos de tipo árabe, uno cuadrado para bizcochar, con un volumen interno aproximado de 50 m³, y otro redondo para “fino”, con cabida de 66m³. Estos hornos tuvieron una gran pervivencia, desde el momento de la fundación de la fábrica hasta el cambio de producción a finales de los sesenta. En los últimos años de esta fase, la instalación de un horno mufla (e), junto a los dos primeros, se sumó al funcionamiento de éstos. En un principio este horno funcionaba a base de leña, como los anteriores, si bien, al continuar produciendo en la segunda fase, cambió este tipo de combustible por el fuel-oil y más tarde por el gas. También en este sector se ubica un espacio destinado a leñera (7) con un pilar de ladrillos planos y una columna de hormigón central que describiría un techo a dos aguas. Esta habitación se hallaba justo delante de las bocas de los hornos morunos a un nivel inferior al del suelo de la nave. Según el testimonio de D. Rafael Palés, se dispuso un sistema de raíles (f) que facilitaba el transporte de piezas sin cocer desde la nave hasta los hornos.

Detrás del horno cuadrado se sitúa un cuarto de baño con ducha.

El espacio de almacenes, aunque pudieran habilitarse otras zonas, se centraba principalmente en las habitaciones 8 y 9 (fig. 2). En ellas se apilaba la producción de sanitarios, como indican unos grafiti hallados en las paredes de la habitación 8, con carboncillo y de los cuales recogimos varios ejemplos:

n.º. 1
56 cm 2.^a
1 grifo

n.º.2
51 cm 1.^a
1 grifo

Las medidas se relacionan con diversos tipos de lavados. En esta ocasión, con un solo grifo, correspondiendo a distintas categorías o calidades del producto.



Las oficinas en esta fase se ubican solamente en una habitación (10), compartiendo su espacio con el de los almacenes, de los que le separa un débil tabique.

El área de fabricación de moldes debió estar situada, en esta fase de producción de saneamientos, en el piso superior (fig. 4).

La segunda fase productiva comienza a finales de los años sesenta, en un momento en que la producción de sanitarios decae de forma brusca. Es aquí donde vamos a encontrar un cambio importante en cuanto a las estructuras y funciones de los espacios se refiere.

Se han observado distintos cambios estructurales de relevancia (fig. 3). El primero de ellos es el de la aparición de una nueva puerta, de hierro, en la calle del Huerto, que por sus dimensiones parece tener una función de carga y

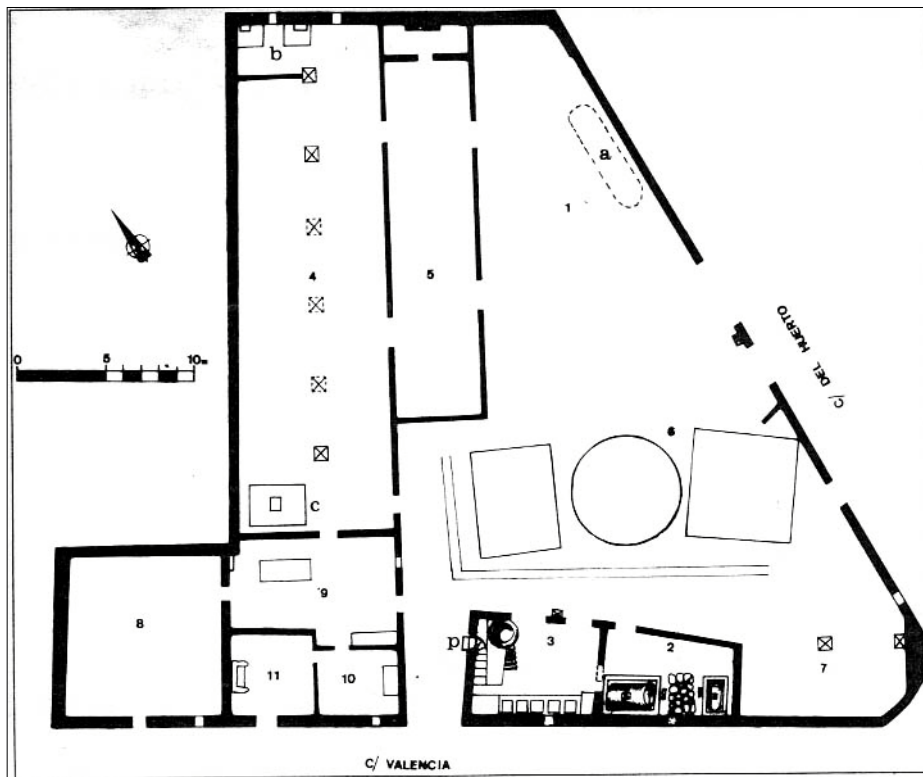


Fig. 3. Planta de la fábrica de Palés en su fase de producción de porcelanas.

descarga, al dar paso al patio donde antes se ubicaban los “corralets” y las balsas que ahora han perdido su función, convirtiéndose en un amplio espacio abierto. El cambio de combustible, de la leña al fuel-oil, para la fabricación de porcelanas supone la instalación de un depósito (a) en el interior de una bóveda excavada de ladrillos.

El área para el tratamiento de las pastas se divide en dos habitaciones (fig. 3, nºs 2 y 3). A la (2) se accedía desde la nave de los hornos que ahora ya



no están en uso. Aquí se situaban dos bombos, molinos a bolas tipo Alsing, accionados por electromotor con las siguientes medidas: 1'52x1'40 m (caja de 3'10x2'28 m de ladrillos planos enlucidos) y 1'13x1 m (caja de 2'06x1'50 m). El bombo de mayores dimensiones era utilizado para el refinado de pastas, mientras que el pequeño lo era para barnices.

Entre ambas estructuras se halló un suelo compuesto por grandes cantos rodados cuya función era la de servir de apoyo para triturar los grandes bloques de frita del barniz previamente fundido, que se introducían en el bombo para su refinado por la acción del choque con pequeños cantos de río. Dos taburetes de madera permitían el acceso a la boca de los bombos.

A la habitación contigua (3) se entraba a través de un vano que sufrió una modificación en su anchura, debido a que la instalación del bombo grande interrumpía el paso entre las salas. Es por ello que en la prospección esta puerta aparecía con un reentrante en su lado izquierdo. Igualmente desde el patio, se accedía a esta habitación por un espacio abierto sin puerta y con un pilar central. El pavimento era de ladrillos rectangulares, recubierto por la pasta para la porcelana, pues aquí se localiza la instalación para colage y llenado de pastas cerámicas, compuesta por una cubeta de 1'52 m de diámetro por 1'97 de altura y una serie de cinco pilas que utilizan el agua potable para el proceso de la porcelana.

El sector de las naves (fig. 3, n.ºs 4 y 5) sufre importantes modificaciones. Mientras se mantiene la zona de "obradores" y el laboratorio, en el que se halló una estantería con diversos botes con pigmentos, la nave (4) albergaba en su interior, por una parte una habitación de reducidas dimensiones con dos pequeños hornos tipo mufla (b), cuyo combustible era el fuel-oil en un principio y posteriormente el gas, realizadas con ladrillo plano refractario. Las características de estos hornos se ajustan a las necesidades de la cocción a alta temperatura de la porcelana. Uno de ellos poseía dos encendedores y un ventilador, el segundo disponía de cuatro encendedores y ventilador de mayor potencia. No ha sido posible tener el dato exacto sobre la cabida de estos hornos, aunque una estimación aproximada basada en la prospección nos induce a creer que en ningún caso sobrepasaría a 0'5 m³. Las bases aparecieron con ladrillos de refractario y en su interior se apilaron moldes.

Por otro lado, según información oral, en el extremo sur de la nave se localizaba un nuevo horno tipo mufla (c), igualmente de refractario, aunque de mayores dimensiones, que había desaparecido ya en el momento en que se efectuó la prospección. El resto del espacio entre las muflas seguía teniendo la misma función que en la primera fase.



Como ya ha sido mencionado, la nave de hornos tipo árabe (6) perdió su primitiva función en esta etapa, mientras que el espacio (7) dedicado al almacenamiento de combustible vegetal se niveló, abandonándose su función de leñera e instalándose una serie de estanterías de madera para el almacenamiento de moldes y originales de piezas cerámicas.

En esta fase, se amplía la zona destinada a oficinas (10), habilitando un segundo cuerpo para la recepción de clientes (11), que se dotó con un acceso propio desde la calle Valencia. También debió reutilizarse el espacio n.º 9 ampliándolo de forma que se albergara, aquí también, cierta actividad relacionada con la gestión y administración de la fábrica, ya que hallamos diversos armarios con función de archivo. Todo el recinto aparecía completamente repleto de documentación de diversa índole en desorden.

El almacén (8), junto a material de archivo contenía en su interior gran cantidad de cajas para montar que señalaban la última producción de la fábrica, figuras de Walt Disney para la exportación.

Al piso superior (fig. 4), se accede por una escalera que tiene su entrada (p) en la puerta principal de la calle Valencia. Sus escalones estaban chapados con azulejos de motivos florales de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (fig. 5). La habitación n.º 1 apareció dividida en dos subespacios diferen-

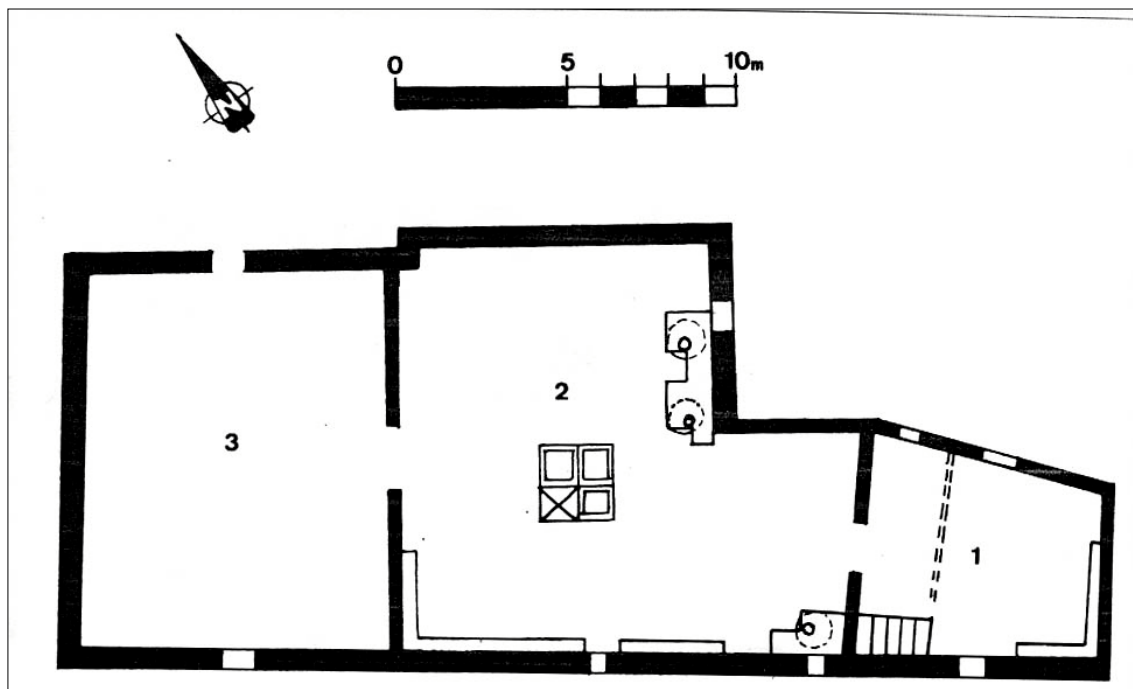


Fig. 4. Planta del piso superior.



ciados por un tabique, del que en la observación directa sólo existía una impronta. El espacio delimitado por este tabique sirvió de albergue a una familia en tiempos de posguerra. En esta segunda fase se utilizó para apilar los moldes en estanterías.

La habitación principal (fig. 4,n.º 2), cuya función fue la de creación de originales y moldes a cargo de un maestro y tres ayudantes, tiene forma de L y se hallaron en ella tres tornos de pie, dos de ellos unidos. El techo de cañizo era a dos aguas, sostenido por una columna central, rodeada en su base por tres balsas donde se efectuaba el colage de la escayola para los moldes. Sabemos además que existía un aparato para eliminar las burbujas de la escayola líquida, que no pudimos constatar personalmente.

En las paredes que dan a la calle Valencia, había diversas estanterías de madera con moldes y originales, así como en toda la superficie de la estancia.

Por último, esta habitación se comunicaba con otra, cuyo pavimento estaba situado a un nivel inferior, con función de almacén y, en la última fase, de cuarto trastero. Es aquí donde se halló un panel cerámico con técnica de "tubab" con la inscripción. FABRICA DE MATERIAL SANITARIO DE ENRIQUE PALES y restos de producción de saneamientos, junto a una gran cantidad de paja y una horquilla utilizada para introducir la leña en los hornos de tipo árabe. El techo era de uralita a dos aguas y tenía una puerta inutilizada en el lado norte.

Conclusiones

Una vez realizado el análisis descriptivo de los elementos, damos paso al desarrollo de una serie de cuestiones que parecen inferirse directamente del estudio de los datos obtenidos a través de los dos tipos de fuentes que hemos utilizado.

El comienzo de los treinta de este siglo supone el inicio de la fabricación con carácter industrial de los sanitarios en Manises. Éste coincide con el momento en que Enrique Palés Sánchez se establece en el número 29 de la calle Valencia.

Sin embargo, los orígenes del edificio en el que se ubica este complejo son anteriores a él. La datación exacta nos es desconocida, aunque contamos con una serie de indicios materiales que lo sitúan hacia la primera mitad del siglo XIX.



De estos indicios, el más relevante resultan ser los peldaños de la escalera que dan acceso al piso superior, los cuales presentaban unos azulejos, de 14'8 x 20'7 x 1'1 cm, que por su decoración en manganeso,

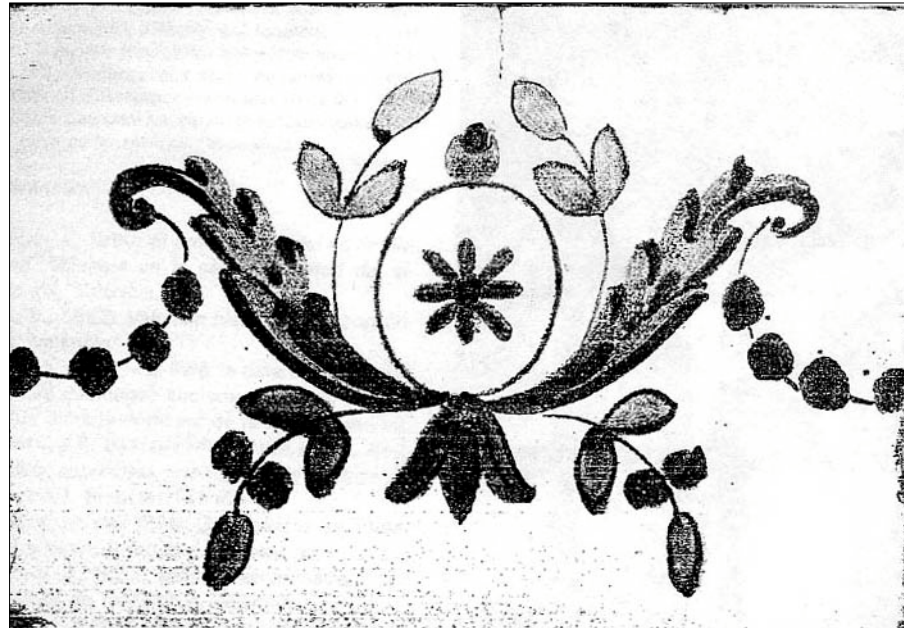


Fig. 5. Azulejo de la escalera de acceso a la planta superior.

verde turquesa, amarillo, azul y ocre

oscuro, a base de un motivo central de tipo floral con apéndices de cuentas de perlas que al ser unidas en series forman guirnaldas, pueden datarse a caballo entre los siglos XVIII y XIX (fig. 5) (PÉREZ GUILLÉN, 1991). Este claro testimonio indica que, al menos, el cuerpo que da a la calle Valencia posee una cronología previa al establecimiento de Palés, aunque el uso al que estuviera dedicado este espacio es por el momento desconocido.

Si bien, no debemos descartar el hecho de que esta estructura estuviera destinada a un lugar de habitación, la morfología del edificio, sobre todo su parte superior, que presenta desde un inicio una columna central que describe una gran nave sin compartimentación alguna, y la no existencia de indicios de lugares dedicados a usos domésticos, etc., nos hace suponer que ya entonces se tratase de un taller cerámico, pues, como ya ha sido comentado, existe una fuerte pervivencia de esta actividad en la zona.

Es de destacar que, el cuerpo n.º 8 dedicado a almacenes no pertenecía en un principio al supuesto taller, ya que ofrece un desnivel con respecto al suelo y techo del resto del edificio que claramente indican su pertenencia a otra estructura. Asimismo, en la prospección se observó una puerta inutilizada en la pared noroeste que daría acceso a otro edificio del que no tenemos excesivas referencias. Es conocido el hecho de que aquí, al menos desde 1925 a 1936, se ubicaba la fábrica de azulejos de Taberner y David, de la que aún hoy se conservan restos de unos hornos destinados a desaparecer en breve plazo (PÉREZ CAMPS Y REQUENA, 1987, 52).



Sí parece segura la existencia, en la superficie de todo el recinto, de una fábrica desde finales del siglo XIX, pues en el muro perimetral, cubriendo la parte interna del zócalo que se encuentra en la pared de la calle del Huerto, se hallaron cinco fragmento de azulejos de esta época, de los cuales la fecha más moderna es aportada por un fragmento de azulejo tipo marmóreo en tonos azul y blanco, que claramente delimita una cronología correspondiente a los últimos años del siglo XIX, mientras que los restantes resultan ser algo anteriores, destacando entre ellos un fragmento con decoración de cinta enrollada en azul y flores moradas con hojas verdes y otros con motivos florales y de grecas, todos ellos en azul y fabricados a mano. Este dato fue respaldado por el testimonio de D. Rafael Palés, quien nos informó que su padre, D. Enrique Palés, se había instalado en un local que albergaba una fábrica ya existente.

Centrándonos ya en la etapa en la que el complejo pertenece a la familia Palés, es conveniente apuntar algunos hechos que ayuden a la comprensión de la evolución de las etapas productivas, haciendo hincapié sobre todo en los datos referentes a los productos elaborados.

Ya quedaron explicadas las causas del origen de la fabricación a nivel industrial de los sanitarios. Esta etapa se vio sometida a diversas fluctuaciones. Se puede proponer como el momento de mayor auge de este mercado los años 1963 y 64, coincidiendo con el gran boom constructivo favorecido por los Planes de Desarrollo surgidos tras el período de la Autarquía económica. En estos años los hermanos Palés son dueños de cuatro fábricas más, todas destinadas al mismo tipo de producción, y es ahora cuando se produce su decisión de separarse de UNISAN. Sin embargo, esta tendencia alcista pronto se vio frustrada, comenzando un largo período que arranca desde 1965 y que llegará hasta el abandono total de esta producción, de modo generalizado, en 1974, fecha en la que desaparece el grupo de empresas adscritas a UNISAN.

La decadencia no viene motivada por una disminución de la demanda, sino más bien, parece haber sido la conjunción de dos hechos trascendentes que se plasman, por un lado en los cambios tecnológicos que sufre esta industria, con fuerte tendencia a sustituir el material de obra ordinaria por el de porcelanas en los sanitarios, evolución que la producción de Manises es incapaz de adecuar en su oferta, y por otra parte, el aumento en los costes de producción por lo obsoleto de los medios de producción, que exigían una renovación a la que no pudieron hacer frente los fabricantes (MORENO ROYO, 1983-84, 221-23).

En este misma dinámica y a consecuencia de ello, entre 1968-69, Palés S.L. declara en crisis su fábrica y abandona este tipo de producción para pasar a elaborar otra serie de productos, esta vez de porcelana.

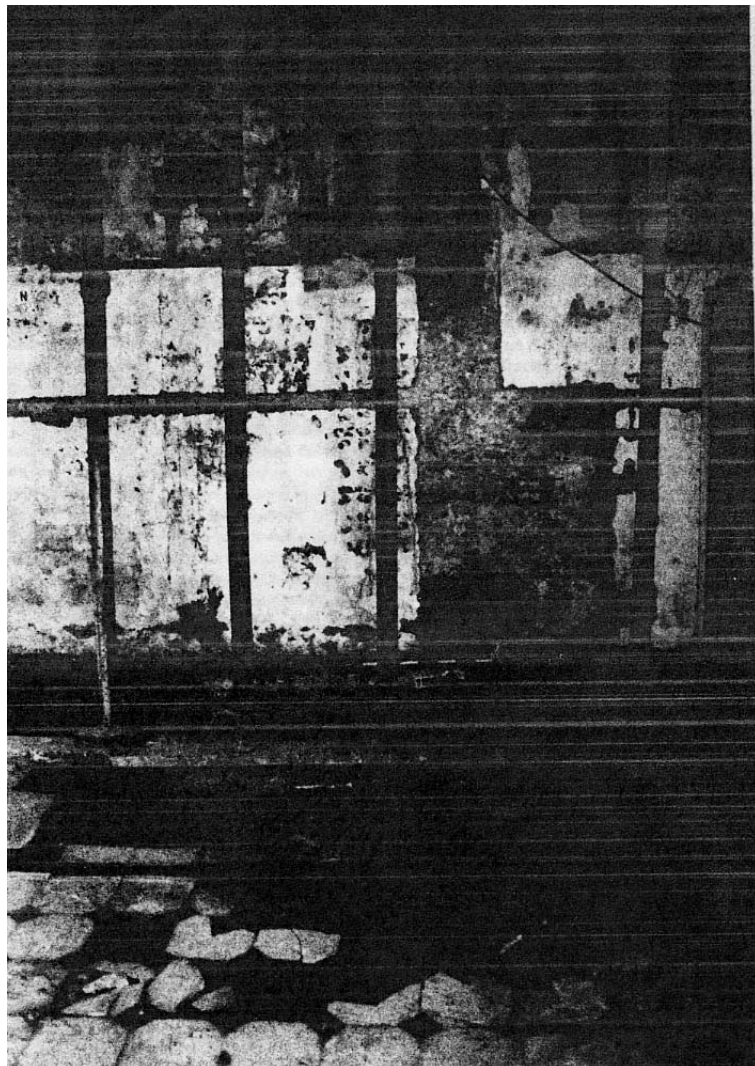


La porcelana lanzada al mercado consistía sobre todo en figuras decorativas, aunque también se produjeron pies de lámparas de mesa, bomboneras... Este cambio supuso las transformaciones estructurales y de maquinaria descritas con anterioridad para esta fase.

Del conjunto de piezas producidas, un 90% aproximado se destinaba a la exportación fuera del ámbito nacional a países como Venezuela, Puerto Rico, Canadá, Japón y EE.UU., entre otros. Un ejemplo de esta actividad es la exclusiva con la firma Walt Disney.

Lám. 3 Vista de la cabina de bany representada a la fig. 2 amb una part del paviment del pati porticat i l'alçada del mur al qual s'adossava. S'aprecia clarament la xemeneia dil.luminació foradada en aquest mur.

Els puntals telescòpics que interfereixen l'imatge foren col.locats abans de la intervenció arqueològica per tal d'assegurar l'estat precari de la coberta del pòrtic i, així mateix, canviats successivament de lloc per a poder realitzar l'excavació.





Hacia 1984, se origina el cese productivo de la fabricación, aunque el uso del edificio debió continuarse hasta finales de la década de los 80, posiblemente destinado sólo a gestiones de carácter comercial, mientras que estructuras hasta entonces en funcionamiento, como las muflas, se convierten en lugares de almacenamiento de moldes.

Las razones que nos han llevado a efectuar este estudio se deben a la necesidad de salvaguardar la cultura material de nuestra historia contemporánea. Cultura material que se está perdiendo a pasos agigantados a causa de intereses económicos, que no dudan en destruir los restos más actuales de nuestra sociedad, impidiéndonos así el acceso a una información que es necesario conservar. De lo contrario, se corre el riesgo de seguir realizando una historia sesgada basada únicamente en las fuentes escritas.

Para remediar esta situación sería necesario una toma de conciencia por parte de toda la población, que debería aprender a valorar este tipo de estructuras e ítems en miras de su conservación o, al menos, estudio sistemático antes de que se produzca su desaparición definitiva. De igual manera, las distintas instituciones de las que depende la conservación del patrimonio cultural tendrían que incidir de forma constante en estos aspectos, haciendo accesible la intervención de técnicos especializados en aquellas áreas de interés histórico general de cualquier época.

En el caso concreto de Manises, es urgente una pronta actuación encaminada a la rehabilitación del tradicional barrio de “obradors”, cuya precaria situación hace posible prever que, de continuar la actual situación de demolición de las fábricas, en un corto espacio de tiempo éstas habrán desaparecido irremisiblemente.

Bibliografía

MORENO ROYO, J.M. (1983-84): “La loza sanitaria”. *Els Arcs*, III. Manises.

PÉREZ CAMPS, J. y REQUENA DÍEZ, R. (1987): “Taulells de Manises. 1900-1936”. *Quaderns del MCM*, I.

PÉREZ GUILLÉN, I.V. (1991): *La pintura cerámica valenciana del siglo XVIII*. Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i investigació. Valencia

ROSELLÓ VERGER, V.M. (1963): “Manises, ciudad de la cerámica”. *Saitabi*, XXIII, pp. 145-190.



Referències

- AGUILAR, I, 1990: *El orden industrial en la ciudad. Valencia en la segunda mitad del siglo XIX*, València.
- BOIX, V., 1862: *Valencia histórica y topográfica*, València.
- CROIX, A., 1991: “Le livre, le café et la baignoire. Les décalages sociaux, culturels et spatiaux dans le domaine de la culture de l’habitat”, a R. BAETENS i BLONDÉ (eds.), *Nouvelles approches concernant la culture de l’habitat*, Brepols, 181-196
- CRUILLES, M. De, 1876: *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*, València.
- G(ARULO), j., 1852: *Valencia en la mano, ó sea Manuel de forasteros*, València.
- GUERRAND, R.H., 1991: *Las letrinas. Historia de la higiene urbana*, València.
- LABORDE, A. de, 1975: *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les illes Balears*, Barcelona.
- LABORDE, A. de –CABRERIZO (ed.), 1826: *Itinerario descriptivo de las provincias de España*, València.
- MADOZ, P., 1845-50: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid.
- ORELLANA, M.A. de 1923: *Valencia antigua y moderna*, València.
- SAN PETRILLO, B. de – CORTINA, M., 1943: “Copia del informe de una ponencia de la Academia de San Carlos sobre la casa y los baños del Almirante de Valencia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CXIII, quad. II 415-420.
- VIGARELLO, G., 1985. *Le prope et le sale. L’hygiène du corps depuis le Moyen Age*, París.

Artículo publicado en uno de los primeros números del boletín informativo de l’Associació Valenciana d’Arqueologia Industrial. Actualmente en fotocopia en la Biblioteca Auxiliar del Archivo Municipal de Manises. Preparación del texto para publicar en la web de l’Arxiu Municipal de Manises: María Dolores Viaplana Taberner. Maquetación: Vicent Masó Talens.